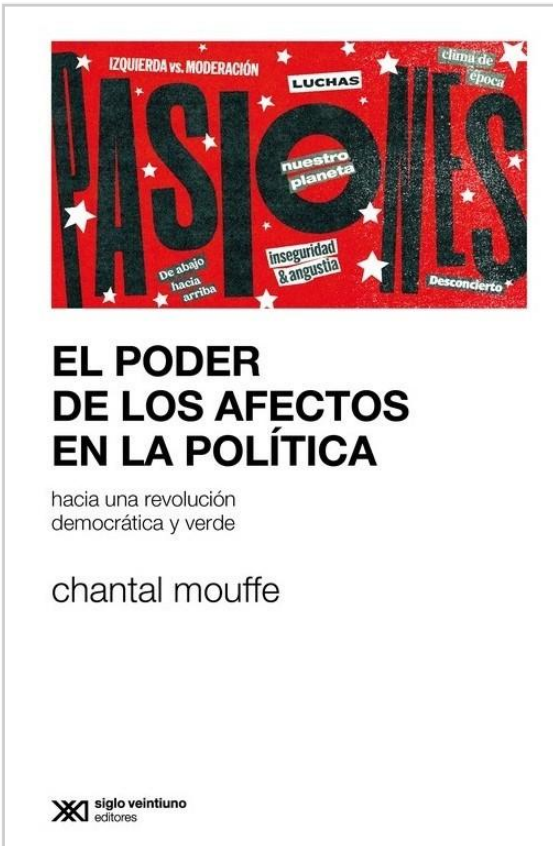




Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación / ISSN 2525-2089
 Vol. 9 N° 2 (2024) / pp. 1-6 / [CC BY-NC-SA 2.5 AR](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/) /
 Sección Comentarios de Libros / Anticipo de Publicación
 Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Filosofía en la Escuela (CIIFE),
 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
revistasaberesypracticas@ffyl.uncu.edu.ar / saberesypracticas.uncu.edu.ar



El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde

Chantal Mouffe

Siglo XXI, 2023.

96 p. ISBN 978-987-801-225-4

 **Zahira Betina Vazquez Gadadi**

Instituto de Filosofía Argentina y Americana
 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo
 Mendoza, Argentina
betinavazquez6@gmail.com

 **Sofía Gabriela Salinas**

Instituto de Filosofía Argentina y Americana
 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo
 Mendoza, Argentina
sofialinas00@gmail.com

El libro que comentamos y reseñamos a continuación anticipa en su título la potencia de sus reflexiones. La reconocida filósofa y politóloga belga, Chantal Mouffe, se propone pensar a lo largo de las noventa páginas que componen el texto, el lugar y el poder de los afectos en el ámbito político. A la luz de un análisis de la coyuntura política actual y del rol de los afectos en el marco de la misma, la autora se propone un objetivo específico y concreto: el despliegue de una estrategia populista de izquierda. Si bien la pensadora se concentra principalmente en pensar los avances de la derecha y el neoliberalismo en la sociedad europea y en proponer alternativas ante esta situación, las contribuciones teóricas que aquí realiza podrían servir de puntapié inicial para pensar también algunos aspectos de la realidad política latinoamericana.

El desarrollo de *El poder de los afectos* está articulado en cuatro capítulos y un breve epílogo ubicado hacia el final del texto. En el primer capítulo, titulado “Una nueva forma autoritaria de neoliberalismo”, Mouffe introduce la cuestión que enlaza el resto de los capítulos y que constituye el meollo de su texto: el lugar protagónico que ocupan los afectos en el ámbito comunitario y político. Brinda además el marco contextual en el que realiza su análisis, retomando conceptos que la autora acuñó en trabajos previos y delimitando el momento histórico y geográfico del cual se ocupará. En el segundo y tercer capítulo, titulados “La política y los afectos” y “Afectos, identidad e identificación”, respectivamente, Mouffe despliega un abordaje de categorías y desarrolla algunas reflexiones acerca de la cuestión de los afectos y su potencia política, así como una evaluación, que, en verdad, atraviesa todo el texto, del modo en que actualmente la izquierda o la derecha han hecho uso (o no) de los afectos para la adhesión de la comunidad a los ideales de cada uno. Por otro lado, el cuarto capítulo, que lleva como título “Una revolución democrática verde”, avanza sobre la crisis climática actual y la necesidad de que la misma sea parte de un programa político coherente. Y, por último, el texto presenta un epílogo en el que la autora plasma una lectura, ciertamente acotada, acerca de la realidad europea al momento de imprimir el libro –uno de los acontecimientos que destaca allí es la guerra de Ucrania–.

La obra en cuestión comienza con dos citas de Spinoza, una extraída de su *Ética* y otra de su *Tratado Político*, que concentran en pocas ideas la cuestión central: los afectos y su lugar posible para la política. Nos parece oportuno replicar aquí la segunda cita mencionada: “Puesto que los hombres [...] son guiados más por el afecto que por la razón, se sigue que una multitud no quiere ser guiada por el dictado de la razón, sino que quiere estar de acuerdo naturalmente en algún afecto común” (p. 11). Como anticipamos, esta cita concentra una de las ideas que articula el desarrollo del texto en su totalidad: la dimensión afectiva posee una potencia particular, que ya no se reserva al mundo privado de los seres humanos, es decir, puede tener un carácter político. Los afectos y su potencia para la vida política será el tema central del texto.

En el marco de una introducción a la problemática política actual, Mouffe alude a un libro previo al que aquí nos convoca, titulado *Por un populismo de izquierda*, y retoma del mismo el término “momento populista” para referirse a los años posteriores al 2008 que registran la creación de formas de resistencia después de 30 años de hegemonía neoliberal. Además, vuelve sobre el término “posdemocracia” para referirse a la presencia de una erosión del ideal democrático de igualdad y soberanía popular. La autora se refiere a esa evolución en la arena política como “pospolítica”, haciendo referencia con este término a una situación política de mera alternancia bipartidista ante el consenso entre partidos de izquierda y derecha sobre la imposibilidad de alternativas a la posible globalización neoliberal.

Así como anticipamos al comienzo, Mouffe manifiesta a lo largo del texto un objetivo político

claro: desplegar una estrategia populista de izquierda, capaz de poner en valor las demandas populares, articularlas y unificarlas en una estrategia común. La autora pretende reafirmar la importancia de la cuestión social y de la construcción de una voluntad colectiva que exprese, justamente, las demandas sociales enlazadas y articuladas. Se trata de un proceso de radicalización de la democracia, comprometido con las instituciones políticas existentes, pero para transformarlas. En pocas palabras, propone un reformismo radical, que no implica la construcción de un orden completamente nuevo, sino la radicalización de los ideales democráticos en el marco institucional existente.

Es importante resaltar que la autora piensa permanentemente en el marco de una coyuntura específica que explicita no muy lejos del inicio del texto. La misma se tiñe de un doble desafío: cómo hacer frente a las consecuencias sociales y económicas de la pandemia y, por otro lado, cómo abordar la emergencia climática causada por los efectos particulares del calentamiento global. Mouffe considera que, para pensar una respuesta a la ofensiva neoliberal, la cual demanda una estrategia de izquierda que ella misma propondrá, la crisis social y ecológica no pueden ser disociadas. La pandemia y la crisis climática constituyen, entonces, la situación actual de las sociedades contemporáneas.

La autora comienza con el análisis de algunas de las consecuencias de la pandemia como así también de las diversas medidas adoptadas para combatirla. En general, reconoce que la misma estuvo marcada por un alto nivel de intervención estatal, que tuvo como objetivo evitar el derrumbe económico a través de la aplicación de subsidios y otros programas. Mouffe afirma la hipótesis de que la pandemia generó ciertos afectos específicos, ligados a una necesidad de seguridad y una demanda de protección. La emergencia por Covid-19 provocó una sensación de vulnerabilidad generalizada que se expresó en estas necesidades y demandas.

Ante esta situación, identifica que la derecha supo responder o al menos atender a la demanda afectiva de la comunidad. Poco a poco, el neoliberalismo introdujo la idea de que el intervencionismo estatal se opone a la libertad individual, y que, en definitiva, no se ocupa de proteger efectivamente ante las consecuencias de la pandemia. La autora manifiesta temor ante la posibilidad que se desprende de este hecho: la pandemia y sus efectos, ¿infundirán un nuevo impulso al neoliberalismo?

Los afectos que están en juego en el ideal de autogestión, en la exigencia autárquica y en la búsqueda de autenticidad, fueron puestos al servicio de la economía de redes posfordista y se transformaron en nuevas formas de control. Este es un ejemplo de lo que Gramsci denominó "hegemonía por neutralización". Las demandas y los afectos que desafían el orden hegemónico son recuperados y abordados por la derecha de un modo que neutraliza su potencia subversiva.

Más adelante, Mouffe continúa con su análisis orientado a desentrañar cómo el neoliberalismo se esforzó para sacar provecho de los afectos producidos por la pandemia y cómo esto representa un gran desafío para las izquierdas. La autora analiza el hecho de que las políticas de izquierda usualmente e históricamente han estado inspiradas por un marco racionalista, lo cual constituye un obstáculo a la hora de reconocer la importancia de los afectos para la política. En un marco racionalista de este estilo, todo aquello ligado a las emociones y los vínculos se considera inconsistente con el progreso guiado por la razón.

A partir de esto, la filósofa se pregunta: ¿cómo superar esta aversión y formular un proyecto democrático que reconozca la importancia de los afectos? Se trata de una cuestión central en la

reflexión de nuestra autora, pues recordemos que la meta principal es la elaboración de una estrategia populista de izquierda, que sea capaz de hacer frente a los desafíos actuales. La crítica al racionalismo que inunda la ideología de izquierda, es el núcleo de su discusión con teóricos de la democracia deliberativa, como Habermas. En pocas palabras, estos defienden una concepción racionalista de la política que no admite pasiones o afectos, al menos para pensar lo colectivo. En este contexto, se vuelven incapaces de reconocer que es mediante la identificación (ciertamente afectiva) que puede crearse adhesión a las instituciones democráticas.

Según Mouffe, la democracia no requiere una teoría de la verdad. Para explicar el rol de los afectos, la autora se remite a su trabajo anterior, donde se remonta al iluminismo y señala, junto con Saint-Amond, que los filósofos presentaron una visión optimista de la sociabilidad al concebir la violencia como un fenómeno arcaico ajeno a la naturaleza humana. Esto implica reconocer solo una parte de los aspectos miméticos: aquellos ligados a la empatía. Sin embargo, señala que es de vital importancia reconocer su naturaleza ambivalente. La reciprocidad y la hostilidad no pueden disociarse. Esta falta de reconocimiento de la ambivalencia del mundo afectivo llevó a los iluministas a defender una visión idealizada de la sociabilidad.

Siguiendo a nuestra autora, esta negación es nociva para la democracia ya que no se puede fortalecer la misma negando la violencia inherente a la sociabilidad. Es así que el enfoque humanístico de los filósofos no concibe un rol positivo para los afectos y las pasiones ya que los considera irracionales, remanentes de una era arcaica.

Según Mouffe, se trata de un enredo entre proyecto democrático y enfoque racionalista que nos obliga a remontarnos al Iluminismo. Este vínculo establecido en la modernidad, supone la fundamentación de los valores democráticos en la razón. Sin embargo, a los ojos de la autora, se trata de dos aspectos que, en verdad, hay que distinguir. Es decir que se apoya en la diferencia que sugiere Rorty con respecto a dos momentos del proyecto moderno: por un lado, la idea de autoafirmación (referido a un proyecto político), y por el otro, la idea de autofundamentación (proyecto epistemológico). Solo cuando se acepta que no existe una relación necesaria entre ambos se puede sostener un proyecto político democrático basado en una racionalidad que incluye los afectos.

En dicha obra, la autora elabora a partir de aquí una concepción “agonista” de la política y la democracia. Destaca el papel crucial que desempeñan los afectos en la construcción de identificaciones políticas, y señala, además, el carácter colectivo y partisano de la acción política. En este sentido, y dicho a grandes rasgos, concibe la política democrática como la consolidación de las instituciones en el marco de la expresión agonista del disenso (adversarios, y no enemigos). Este enfoque considera la esfera pública como un campo de batalla donde se movilizan las pasiones mediante la confrontación de proyectos hegemónicos. En este contexto, y con el fin de contrarrestar el auge de la pospolítica, la autora aboga por reafirmar la oposición derecha/ izquierda. El avance de la derecha, en su opinión, confirmó que ignorar los afectos es un serio obstáculo para los intentos de la izquierda racionalista de conseguir apoyo.

Entre los afectos menospreciados por la izquierda global, aquellos que expresan las demandas de soberanía, protección y seguridad, son primordiales. Es necesario articular dichas demandas con los valores democráticos y ofrecer formas de identificación que garanticen una respuesta al deseo de protección, y, sobre todo, no dejarlo en manos de la derecha. Para generar adhesión, se necesita transmitir afectos que estén en sintonía con las preocupaciones y experiencias de la comunidad.

Producir una nueva hegemonía cuyo objetivo sea profundizar la democracia requiere mucho más que un programa bien elaborado. Lo que lleva a las personas a actuar son los afectos y las identificaciones en las que estas se inscriben, no ideas desconectadas de la realidad social.

En el corazón de la obra, Mouffe profundiza en la cuestión del rol de los afectos en la constitución de identidades políticas. Podríamos considerar que en este capítulo se termina de definir el núcleo de la problemática, y se desarrollan las tesis principales de la autora con respecto al lugar de los afectos en la política.

Llegado este momento, nuestra autora advierte que su propuesta debe ser considerada por fuera del llamado “giro afectivo”, ya que este engloba teóricos provenientes de diversos enfoques que, a sus ojos, son difíciles de reconciliar. Las pasiones son definidas como afectos comunes que se juegan en el plano de lo político en la constitución de las formas de identificación: nosotros/ellos, y no como meras “emociones”. Además, reconoce que Freud ha sido fundamental para su reflexión sobre los afectos y también para pensar cómo lograr que estos se movilicen para la construcción de una voluntad colectiva y democrática. La política tiene que ver inevitablemente con la construcción de identidades políticas a través de un proceso de identificación, proceso que siempre implica una dimensión afectiva, que Freud denomina investimento libidinal. Tanto es así, que el psicoanálisis postula que la historia del sujeto es la historia de sus identificaciones. Es decir, toda identidad se construye a través de una diversidad de identificaciones con objetos socialmente disponibles como imágenes y significantes. Freud destaca que el lazo social es siempre un lazo libidinal. La autora afirma con el psicoanalista: “la masa se mantiene cohesionada en virtud de algún tipo de poder. ¿Y qué poder podía adscribirse ese logro más que al Eros, que lo cohesionan todo en este mundo?” (p. 53).

Lacan profundiza esta idea diferenciando tipos de identificación (imaginaria, simbólica, con un síntoma) y destacando, además, el horizonte negativo –alienante– de esas operaciones. Una identidad plena es imposible ya que el sujeto dividido encuentra una falta allí donde busca plenitud e identidad. Este no es sino “el gran otro”, nuestro mundo sociopolítico. Al poner de relieve la naturaleza dual de la identificación (discursiva y afectiva, simbólica y libidinal), Lacan afirma que no solo está en juego la coherencia simbólica y el cierre discursivo, sino también el goce que estimula el deseo humano.

En este sentido, Mouffe afirma que hay dos dimensiones en juego en el proceso de identificación. Cuando ocurre esta unión entre ideas y afectos, *las ideas adquieren poder*. Por lo tanto, para abordar el campo sociopolítico hay que partir de una doble fuente: el orden del significante (lo simbólico) y el orden del afecto (goce).

Nuestra filósofa considera que la izquierda invierte mucha energía en la elaboración de programas y políticas “maravillosas” que implementará cuando llegue al poder, pero nunca se plantea cómo llevar a la gente a *desear* esas políticas. La resistencia de la izquierda racionalista a involucrarse con la dimensión afectiva de la política explica por qué la izquierda es incapaz de conectar con las clases populares.

Por el contrario, una estrategia populista de izquierda, al abordar las condiciones que causan las relaciones de dominación que originan la injusticia y ofrecer un proyecto democrático que busca eliminarlas, traza un nosotros/ellos generando afectos en torno a la justicia social. Lo que está en juego es una lucha hegemónica de identificaciones con una dimensión afectiva. Los afectos son el

vehículo de las ideas, los valores y un campo simbólico común. Para tener éxito, el partido necesita conectar con los afectos y empoderar a las personas, en vez de tratarlas como receptoras pasivas de políticas diseñadas por “expertos que saben más”.

Finalmente, Mouffe se concentra en desarrollar una propuesta democrática “verde”, es decir, comprometida con el medio ambiente y la crisis climática actual, como posible fuerza hegemónica que aúne distintas luchas. Gracias al surgimiento de partidos políticos “verdes” con un enfoque ecológico y al incremento de diversas formas de militancia ecológica, la crítica al modelo económico basado en el crecimiento ilimitado comenzó a ser visto como un problema político legítimo.

Es decir que, para producir la necesaria bifurcación ecológica, la articulación de las luchas antineoliberales y las luchas ecológicas debe movilizar afectos de naturaleza política y ecológica cuya articulación tenga como resultado la construcción de un “pueblo”, de una voluntad común articulada. La autora se refiere básicamente a la tarea de unificar una diversidad de demandas democráticas a partir de principio de articulación, un “significante hegemónico” en torno al cual pueden cristalizar los afectos comunes.

A raíz de estas reflexiones, Mouffe se pregunta “¿cuál es el significante hegemónico que podría activar los afectos políticos y ecológicos para crear ese pueblo?” (p. 82). Como respuesta, propone precisamente una revolución democrática verde como un nuevo frente para la radicalización de la democracia, que redefina los principios democráticos y los extienda a nuevos ámbitos y a una pluralidad de relaciones sociales. Una narrativa que transmita afectos que podrían ser más poderosos y más creíbles que los discursos neoliberales rivales y podrían proveer el impulso para la creación de una mayoría social.

Este es un proyecto que podría provocar resonancias en quienes reclaman seguridad y protección, sin dejar de luchar por la igualdad y contra diversas formas de opresión. La fortaleza de una estrategia política de izquierda radica en reconocer el carácter partisano de la política y la importancia de movilizar afectos comunes para la construcción de un “nosotros” mediante el trazado de una frontera política.

A modo de síntesis, Chantal Mouffe expresa en este libro algunas de las líneas más importantes para definir el proyecto político específico que propone: un populismo de izquierda, comprometido con las demandas sociales actuales y la crisis climática producida por el calentamiento global, que nos aqueja también en la actualidad. La elaboración de este programa revolucionario y “verde”, abrió el camino para una reflexión teórica acerca de los afectos y su rol en el ámbito político. La autora sostuvo a lo largo del texto la idea de que los afectos son la clave para pensar acciones políticas, su rol es, en conclusión, decisivo para la vida común. Consideramos que Mouffe ofrece en estas páginas una interesante reflexión acerca del poder de los afectos y un lúcido análisis de la coyuntura política actual.